

**CARLOS
ELIZONDO MAYER-SERRA**
@carloselizondom



Aunque suene democrática, la revocación de mandato es una pésima idea. Ningún escenario que resulte sería bueno.

En California

¿Le interesa a Morena que el pueblo decida quién gobierna? Deberían aprender de California, donde la revocación de mandato es un instrumento para la oposición, la cual debe juntar un número de firmas equivalente al 12 por ciento de los votos obtenidos de la elección previa. No es fácil, aunque, salvo por el requisito de reunir las firmas en un máximo de 160 días en al menos cinco condados, la revocación se puede buscar cuantas veces se quiera. Desde 1911, cuando se aprobó la revocación de mandato en la Constitución de California, se ha intentado 55 veces.

Los republicanos han intentado en cinco ocasiones juntar las firmas necesarias para revocar al actual gobernador demócrata, Gavin Newsom, quien ganó en 2018 con el 62 por ciento de los votos. Desde entonces, la economía de California ha crecido mucho y el manejo de la pandemia ha sido bueno. Sin embargo, un escándalo les dio finalmente la gasolina para llevar a cabo la consulta: al tiempo que pedía a los californianos no salir de casa por la pandemia, el gobernador fue sorprendido en un restaurante sin cubrebocas. Su referéndum revocatorio será el 14 de septiembre. La segunda vez en la historia del estado que hay uno.

La pregunta planteada al electorado es clara: "¿Debe GAVIN NEWSOM ser removido del cargo de gobernador?". Lo interesante viene después: "Independientemente de su voto en la primera pregunta, ¿por quién debe ser sustituido?". De

ganar el sí, lo sustituye quien tenga más votos en la lista de quienes estén anotados como candidatos. El pueblo quita y el pueblo pone.

En un estado demócrata, donde el 63 por ciento votó por Joe Biden en la elección pasada, Newsom podría ser removido. Hay mucho más entusiasmo por participar entre los republicanos, hartos de ser minoría en el estado, que entre los demócratas. El resultado es vinculatorio, independientemente de cuántos californianos participen en la elección.

En caso de que Newsom sea removido del cargo, probablemente lo sustituiría un republicano, Larry Elder, anfitrión de un exitoso programa conservador de radio de asuntos políticos. Es conocido y está gastando mucho en su campaña. Ningún demócrata importante se está candidateando como sustituto. Es difícil pronunciarse simultáneamente en contra de la revocación, mientras se promueve a un sustituto demócrata por si ganara el sí. El voto demócrata se puede pulverizar entre muchos posibles sustitutos, mientras que el republicano se concentrará seguramente en Elder. Ya pasó en el 2003, cuando llegó el republicano Arnold Schwarzenegger a la gubernatura en una elección revocatoria de un gobernador demócrata.

Lo de la revocación suena democrático, pero es una pésima idea, tanto en California

como en México. Primero, porque cuesta mucho dinero. En México, el INE ha solicitado 3 mil 830 millones de pesos para la elección revocatoria de marzo del 2022. Esto en un país donde el sector público no tiene recursos suficientes para comprar medicinas. Segundo, porque destruye la lógica del sistema presidencial: el jefe del Ejecutivo se elige por un periodo determinado y el juicio popular a la mitad del camino son las elecciones intermedias.

En caso de una revocación de mandato, ningún escenario es bueno para el país, hoy o en el futuro. Con un Presidente débil, aunque no sea el caso ahora, la oposición podría juntar las firmas necesarias para buscar revocarlo, y aunque no se alcanzara el 40 por ciento de la participación (necesaria para que el resultado fuera vinculatorio) un voto mayoritario a favor de la revocación deterioraría la legitimidad del Presidente. Y si perdiera con una participación superior al 40 por ciento, el pueblo no tiene voz en su reemplazo. Le tocaría al Congreso. Puros arreglos en lo oscuro.

La revocación de mandato es un costoso invento de AMLO para AMLO, para seguir en campaña, su modo preferido de vida. Pagaremos el precio por décadas.

